

Domingo 25.05.14
SUR

MÁLAGA | 3

EL CENTRO GANA BARES Y PIERDE VECINOS

La población del casco antiguo se ha reducido en un 10% en los últimos siete años, mientras que la hostelería se ha triplicado



Terrazas de los bares y restaurantes de la céntrica calle Strachan, una de las más saturadas de establecimientos. :: YHASMINA GARCÍA

M

MÁLAGA A PEDAZOS
CERRADO DE
CALDERÓN, UNA
CIUDAD
ESTADOUNIDENSE **P16**

JUAN
SOTO

✉ jjso@diariosur.es

El Centro ha perdido su identidad como barrio. El casco antiguo de Málaga, la principal carta de presentación para los visitantes, ha sufrido una transformación radical en apenas una década. La peatonalización, el aumento de la oferta cultural y de ocio o el desembarco de grandes marcas de moda lo han convertido en un importante referente turístico. Paradójicamente, a pesar del bullicio de sus calles, habitualmente llenas, el gran salón de Málaga se está quedando vacío. Al menos de vecinos. En los últimos siete años, la población de la ciudad antigua se ha reducido en un 10%, mientras que el número de bares se ha triplicado.

A la luz de estos datos, la pregunta surge sola: ¿Es compatible un Centro pensado para turistas y para vecinos? María José Moragues, propietaria de un inmueble en la céntrica Luis de Velázquez, 

➤ lleva años sufriendo lo indecible para alquilar los pisos. «Casi nadie se quiere venir a vivir al Centro porque hay mucho ruido por culpa de los bares». Esta mujer, que también reside en dicho entorno, cree que ambas premisas son incompatibles en la actualidad, y prueba de ello son los continuos permisos que se conceden para bares y restaurantes. «Aquí sólo se dan ayudas a los empresarios, pero no se piensa en las necesidades de las personas que viven a diario», se lamenta. Sólo el año pasado se concedieron 220 licencias en hostelería, el 32% del total.

En el casco antiguo viven actualmente 5.057 personas (según datos del OMAU del 2012), una cifra inferior a la registrada en 2006, cuando lo hacían 5.591. Lo peor de estos datos es que ya apenas queda nada de la tendencia al alza registrada entre 2002 y 2006. En los últimos 30 años, esta zona de la capital ha perdido el 40% de su población.

El ruido generado por la enorme cantidad de bares y restaurantes se convierte en el principal argumento de quienes deciden cambiar de barrio. Y no es de extrañar, ya que en apenas siete años se han pasado de 200 a 600 negocios de este tipo

sólo en la 'almendra' de Málaga. Emilio López, que acaba de dejar el piso en el que vivía en la calle Comedias, dice que «nadie se puede hacer una idea de lo que significa vivir con un bar cerca; es insoponible». Este malagueño, que se muda a la zona de Carretera de Cádiz, lamenta tener que irse, pero que «la salud es lo primero».

Arma de doble filo

Este incontrolado aumento del número de negocios de hostelería no es la única causa del paulatino despoblamiento del Centro. Pedro Marín Cots, director del OMAU, apor-

ta otra causa más: los problemas derivados de la peatonalización. Aunque suene extraño, una de las grandes mejoras que ha experimentado la ciudad, y aquello que ha contribuido al salto de calidad en su imagen a nivel global, se ha convertido en un arma de doble filo. Por culpa de estos cambios, los vecinos no pueden llegar ahora hasta las puertas de sus viviendas para bajar un carrito o, simplemente, para no tener que arrastrar con la compra desde el supermercado. «Muchas familias con niños se han ido a Teatinos o a otras partes porque el Centro se les hace incómodo para vivir», asume.

El exceso de actividad hostelera también es compartida por el máximo responsable del Observatorio de Medio Ambiente Urbano, cuyo ente ha realizado ya más de 40 informes con motivo de la Agenda XXI. Marín Cots entiende que el exceso de mesas y sillas les impide a estas personas llevar una vida razonable, y que por ello ya se trabaja en la modificación del Pepri. «Debemos facilitar el equilibrio entre la gente que vive y los visitantes; lo que se llama encontrar el equilibrio en la capacidad de carga». Y es que este economista es consciente de que al 90% de los malagueños no

Un estudio municipal alerta sobre el exceso de bares y restaurantes

El informe encargado por el OMAU a un consultor externo destaca «la ocupación abusiva del espacio público» con terrazas

de J. SOTO

MÁLAGA. El elevado número de bares y restaurantes que se extienden por el Centro ya no pasa desapercibido para nadie. Lo que hasta ahora era solo una percepción que denunciaban continuamente los vecinos, se ha convertido en un tema de máxima actualidad a tenor de un reciente estudio municipal, que alerta de la excesiva cantidad de negocios de ocio y restauración. Fernando Barreiro, su autor, que es consultor externo especializado en Desarrollo Local, considera que la zona corre el riesgo de convertirse en «un parque temático monofuncional».

El estudio 'Evaluación de los impactos del proceso de recuperación y regeneración urbana integral del Centro Histórico de Málaga' -encargado por el Servicio de Programas Europeos del Observatorio de Medio Ambiente Urbano (OMAU)- pone el foco sobre el asunto y refleja en sus conclusiones un «exceso y sobrecarga de actividades de ocio, hostelería y restauración, que han provocado un sobreeso del espacio público, una mayor contaminación acústica y problemas de accesibilidad y movilidad para los residentes».

Por ello, aconseja que durante la revisión del PEPRI se delimiten los usos y actividades de los locales por calles y manzanas y se establezcan límites a esta alta concentración. «No se puede convertir a los vecinos en extras de un decorado solaz para los turistas», apunta. Si se debería trabajar -añade- en la promoción de la calidad de la oferta, fomentando áreas especializadas en artesanía, productos especializados o servicios innovadores.

Esta argumentación choca frontalmente con la expresado reiteradamente por los responsables mu-

nicipales, para quienes no se puede poner coto a estos negocios porque son de los pocos que están ayudando en la recuperación económica. Consciente de este argumentario, Barreiro hace la siguiente reflexión: «En estos momentos de crisis la tendencia a no contener los excesos de la oferta turística es un riesgo que puede llegar a anular los motivos originarios para recuperar el Centro».

Desarrollo del Centro

La concejal del distrito Centro, Gemma del Corral, se muestra prudente a la hora de valorar el informe. Dice que se basa en encuestas, por lo que prefiere esperar a que se presente el avance de la revisión del PEPRI. «Cuando salga a exposición pública podremos hablar de la ciudad que queremos y hacia dónde va a ir su desarrollo», señala.

No obstante, considera que el número de negocios puede ser el adecuado para la demanda existente. «Creo que la tendencia está cambiando, el consumo se está activando y ahora hay más margen para diversificar los negocios; pero no podemos olvidar que la hostelería nos está ayudando a tener muchos más recursos para salir de la crisis».

Quien más defiende este tipo de negocios es José Luis Ramos, presidente de Ehma-Costa del Sol, asociación de empresarios de hostelería, para quien no se puede limitar el número de locales porque «son los que han dinamizado el Centro». Recuerda que la gente acude por su reclamo y que eliminarlos «podría hacer que se vuelva a épocas pasadas».

A quienes no sorprenden las conclusiones de este estudio es a los residentes. Ester Ramírez, presidenta de la asociación Centro Antiguo, asegura que sólo hace respaldar sus continuas denuncias. «A los vecinos no se nos tiene en cuenta; aquí sólo se mira por la hostelería», dice, y lamenta que el distrito se esté despoblando por la falta de servicios: «No hay parques, centros sociales ni tiendas en las que poder comprar; sólo hay negocios pensados para los turistas».

LAS FRASES

Pedro Marín Cots
Director del OMAU

«El Centro pierde vecinos por la gente joven que se ha ido y por el exceso de actividad hostelera»

Fernando Barreiro
Ingeniero

«Las ciudades deben mantener su función residencial porque es lo que les da vida»

Ester Ramírez
Presidenta AVV Centro Antiguo

«A los residentes no se nos tiene en cuenta; aquí sólo se mira por la hostelería»

José Luis Ramos
Presidente de Ehma

«No se puede limitar el número de bares porque somos los que hemos dinamizado el Centro»

Araceli López-Harillo
Comerciante

«Siento que han podido conmigo; no puedo luchar contra los elementos»



Pisos en alquiler en un edificio con locales de hostelería en los bajos. :: YHASMINA GARCÍA

Las familias abandonan el Centro por el ruido generado por los clientes de bares y restaurantes y por los problemas de movilidad a causa del elevado número de calles peatonales

les gustaría vivir en esta zona y al 24% de los que lo hacen les gustaría cambiar de barrio (según se desprende de un estudio elaborado por el propio OMAU).

A esta particular ecuación aún faltaría por incorporar un tercer elemento: la falta de servicios propios de cualquier vecindario. En la ciu-

dad antigua apenas hay parques infantiles, guarderías, zonas familiares o tiendas de barrio. Tanto es así que un grupo de padres con niños se han organizado para crear la asociación 'Queremos un barrio', cuyo objetivo no es otro que lograr un entorno más habitable. «A todos nos encanta vivir aquí, pero es muy com-

plicado por todos los inconvenientes que sufrimos», lamenta una de sus artífices. Y por ello, algunos de estos padres montan casi a diario una especie de parque infantil en la plaza de la Constitución para que sus hijos jueguen. «No lo hacemos como acto reivindicativo, sino porque no tenemos dónde ir».

El ingeniero Fernando Barreiro, que ha analizado al detalle la evolución del Centro Histórico a lo largo de los últimos 20 años, sostiene que el problema que se vive en Málaga no es exclusivo de la ciudad, sino que ocurre en todas las capitales que han experimentado un cambio tan rápido y profundo. En un extenso informe titulado 'Evaluación de los impactos del proceso de recuperación y regeneración urbana e integral del Centro Histórico de Málaga', desgrana numerosas actuaciones que vendrían a paliar todos estos problemas.

Nuevos modelos

Entre otras medidas, Barreiro recomienda crear espacios de proximidad en los que se pueda desarrollar un nuevo modelo de gestión urbana de proximidad o poner más énfasis en la delimitación de usos y actividades en los locales de las di-

ferentes calles «estableciendo límites a la alta concentración de actividades de ocio y restauración». Este profesional propone, además, aprovechar el impacto de la crisis para dar uso a los locales que se han quedado vacíos. «Es necesario transformar espacios públicos pasivos en activos e incorporarlos a nuevos usos que respondan a las necesidades de los residentes».

En este puzzle, ni siquiera los negocios tradicionales tienen la supervivencia asegurada. Incluso ellos se ven como un bicho raro en una zona que sólo piensa por y para el turismo. Araceli López-Harillo, propietaria de Tapicería Suprema, está a punto de tirar la toalla. Cansada de luchar contra los negocios de hostelería, ha decidido mudarse a la zona de Echeverría de El Palo tras considerar inviable seguir trabajando en el Centro, ese en el que lleva su negocio familiar desde 1935. «Siento que han podido conmigo. Pese a mis ganas y mi empuje, no puedo seguir luchando contra los elementos». Como no podía ser de otra forma, alquilará su local a un bar de copas porque «parece que el Ayuntamiento sólo mira por la hostelería y no por los negocios tradicionales».



Araceli López-Harillo, comerciante que ha decidido marcharse del Centro. :: YHASMINA GARCÍA

Un fenómeno que se repite en otras ciudades

Expertos reconocen que la convivencia entre vecinos y turistas también genera conflictos en otras zonas como Barcelona o Venecia

:: J. SOTO

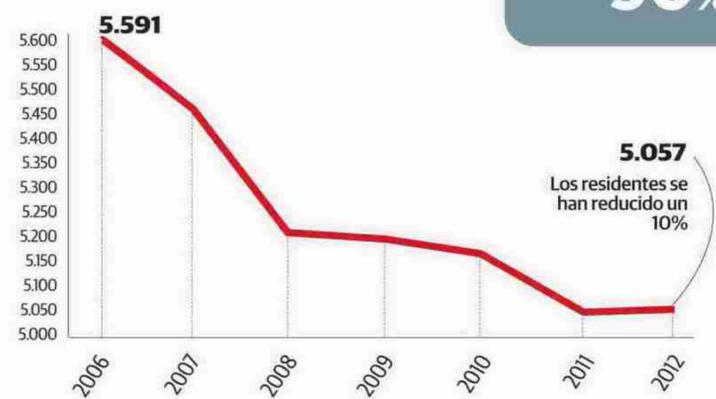
MÁLAGA. La difícil convivencia entre vecinos y turistas no es un fenómeno que haya nacido en Málaga. Tampoco lo es el despoblamiento de los núcleos urbanos más turísticos. Ni siquiera es novedoso que se trate de poner coto al número de negocios de hostelería. Así lo asegura el ingeniero y consultor especializado en Desarrollo Local Fernando Barreiro, que acaba de realizar un minucioso informe sobre el Centro Histórico de la capital. Explica que este enfrentamiento lo han vivido a lo largo de los años en ciudades como Barcelona o Venecia. «Ocurre en ciudades

que han experimentado un rápido crecimiento turístico», explica.

Barreiro, que reside en Barcelona, afirma que el caso de Málaga es muy similar al de la Ciudad Condal, ya que ambas tienen un fuerte desarrollo turístico y un Centro Histórico pequeño. «Aquí también se vive un conflicto generalizado porque hay una invasión en la parte histórica. Según un estudio reciente, ocho de cada diez personas que recorren las Ramblas son turistas». Por ello entiende que es fundamental compaginar ambas actividades. «El turismo es necesario, pero tampoco se puede vivir en un parque de atracciones».

Aunque para ejemplo de despoblamiento, Venecia se lleva la palma, ya que ha pasado de las 300.000 personas que la habitaban en el siglo XX a las 20.000 actuales. «Se ha convertido en una ciudad museo», resume.

Evolución de la población en el Centro Histórico



Encuesta realizada por el OMAU a 1.600 personas

No le gustaría vivir en el Centro

90%

Residentes a los que les gustaría irse del Centro

24%

